3 1761 07047180 0

Vasconcelos, Joaquim
Pereira Teixeira de
Pascoaes

PQ
9261
V276
A57

PASCOAES

LAS MEJORES POESÍAS
(LÍRICAS)
DE LOS MEJORES POETAS

LAS MEJORES POESÍAS
(LÍRICAS)
DE LOS MEJORES POETAS

VII

PASCOAES

4.000

EDITORIAL CERVANTES
RAMBLA DE CATALUÑA, 72
BARCELONA

LIBRARY
NOV 3 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
9261
V276A57

APODERADO GENERAL EN SUD-AMÉRICA

JOSE BLAYA

FORMOSA, 463 : BUENOS AIRES

TRADUCTOR

FERNANDO MARISTANY

COPYRIGHT BY
EDITORIAL CERVANTES

Imprenta LA POLÍGRAFA : Balmes, 54 - Barcelona

TEIXEIRA DE PASCOAES

El más sublime poeta lírico de Portugal, tierra fecunda en verdaderos poetas, nació en Amarante (Douro) el 2 de noviembre de 1877, de doña Carlota Guedes Monteiro. Su padre, Juan Teixeira de Vasconcellos, rico agricultor, fué diputado a Cortes por Amarante durante varios años. Nombrado Par del Reino por don Carlos I, ejerció importantes situaciones políticas durante la vigencia del gobierno de João Franco, adquiriendo fama como orador parlamentario. Joaquín Teixeira de Pascoaes hizo sus primeros estudios en el colegio, que ya no existe, de su villa natal, matriculándose en Coimbra, en la facultad de derecho, en 1896. Al año siguiente publicó en esta ciudad su primer libro de versos, titulado *Sempre,* y en 1889 *Tierra prohibida,* libro cuya

traducción en verso castellano prepara actualmente el poeta Valentín de Pedro.

Terminada su carrera en agosto de 1901 regresó a su tierra natal, después de intentar ejercer la abogacía en la ciudad de Oporto.

En el aislamiento de la aristocrática mansión familiar, en pleno campo, el poeta ha ido produciendo los siguientes libros: *Jesús y Pan* (1903), *Hacia la Luz* (1904), *Vida etérea* (1905), *Las sombras* (1907), *La Virgen de la Noche* (1909), *Marános* (1909) *Regreso al paraíso,* obra que traduce actualmente el poeta Antonio Carballo y que esperamos publicar en breve, *El espíritu lusitano del saudosismo* — conferencia en prosa — (1912), el pequeño poema *El loco y la muerte, Elegías, El genio portugués*—conferencia en prosa—(1913), *Verbo obscuro* — versículos — *Era lusíada*—conferencia—(1914), *Arte de ser portugués, Al borde de un relámpago*—libros en prosa—(1915) y *Los poetas lusíadas*—conferencias celebradas en Barcelona (1918).

Actualmente trabaja en un drama en verso,

en la segunda parte de *Verbo obscuro* y en la revisión, corrección y refundición de todas sus obras poéticas, de que han aparecido ya las cuatro primeras, en dos tomos.

En España han estudiado su obra principalmente Ribera-Rovira, Díez-Canedo, Unamuno y Maristany.

De un trabajo de este último sobre la obra de Pascoaes, transcribimos, con la venia de su autor, algunos párrafos, que ayudarán a la comprensión de la obra del excelso vate portugués.

«Toda la obra poética de Teixeira de Pascoaes, desde el primero al último libro, es hondamente metafísica: es más, gira dentro de una orientación, de un peculiar sentido de la vida, de un a manera de credo filosófico, pero esta filosofía es siempre intuitiva; nace en su corazón, no en su cerebro. Su poesía es filosófica porque es profunda, porque el poeta por el dolor ahonda en su propio espíritu, que contiene, como todos, una gran parte de alma social y universal. Por esto hay en

su obra aparentes y reales — a veces sublimes — contradicciones, pero su armonía arquitectónica, su unidad fundamental no vacila jamás.

Pocos poetas han prestado una atención más profunda y prolongada a las voces ocultas, se han sumergido con más curiosidad y más constancia en la niebla misteriosa que nos circunda, han expresado mejor las cosas inefables, han analizado más fervientemente las relaciones existentes entre la vida humana y la vida universal. Dentro del genial y terrible círculo vicioso del amor — llamémosle sensibilidad — despertando el dolor, y del dolor intensificando la sensibilidad, Pascoaes ha llegado a las más etéreas regiones de la lírica. Es, pues, un poeta eminentemente musical. Tan musical, tan sensible es, que pueden advertirse en el transcurso de su obra deliciosas armonías imitativas.

Temperamento enormemente receptivo, tuvo en un principio que luchar con la expresión, pero a medida que fué avanzando en

su obra «su espíritu fué intensificándose hasta conquistar la máxima vida dentro del menor cuerpo», de tal modo que la fusión de su sensibilidad y su expresión, por medio de la palabra, fué haciéndose cada vez más íntima, hasta convertirse, a veces, en música esculpida. «La perfección, dice el poeta, detiene el movimiento férvido del espíritu hacia la divinidad. El sello de lo humano es la relativa imperfección. Lo que es perfecto, totalmente definido, no puede ser humano». Pascoaes desprecia el artificio, la afectación, el afeite meticuloso de la forma, la falta de sinceridad; pero su forma es admirable y lo es, precisamente, porque nace sin esfuerzo con singular belleza, belleza a menudo rotunda y magnífica, pero, sobre todo, cálida y fragante de emoción. ¡Gran ejemplo y trascendente enseñanza la del bardo portugués!: la conquista de la forma bella y espontánea, a fuerza de profundidad de sentimiento.

¡Deliciosa paleta la del poeta lusitano! Unas veces moja los pinceles en los colores bru-

mosos, difusos, del arco iris, tal como suele aparecer a nuestros ojos, otras en los colores, jamás crueles, de la naturaleza. Cuando describe un paisaje, una visión, la niebla de un río, la luz, la sombra, el aire... los más altos y sutiles pintores le conducen la mano. Un poeta que «de tanto amar a la naturaleza con ella se confunde», no podía dejar de describirla genialmente. Pintura imprecisa la suya, casi siempre, como corresponde a quien no cree en la precisión, pintura impresionista y vaga ¡pero tan sensible, tan sutil, de contornos tan delicados!..

Pascoaes, pues, resumiendo, reúne en si mismo las cuatro manifestaciones artísticas esenciales, y es de notar — y éste es el más alto valor de su obra — que el poeta propiamente lírico o musical, predomina casi invariablemente; aun en sus fragmentos de carácter filosófico, aun en sus cantos de carácter épico.

Otra de sus cualidades esenciales, y acaso la más absolutamente personal, es la fuerza

trágica. No conozco otro poeta de nuestros tiempos que en su obra lírica manifieste una tan suprema potencia trágica. Ello le permite dar con acentos de una magnitud desconocida y solemne, que escalofría... En algunas poesías ese gesto se repite tan a menudo, que la emoción llega aun punto indecible.

Pascoaes abarca en sí mismo la sensibilidad del niño—el poeta es poeta por lo que conserva de la visión infantil—, la sensibilidad femenina—«Esto que es en mi ser fragilidad, contingencia, dolor, me seduce. Yo adoro a la mujer en mí propio». Y además, y en el grado máximo, la vigorosa y violenta sensibilidad masculina. Al través de toda su obra se ven patentes estas tres manifestaciones.

Otra característica de Pascoaes es su poderosa imaginación, de que da pruebas en todas sus obras poéticas y especialmente en *Marán os* — esfuerzo formidable por desvendar el misterio que nos rodea—y en *Regreso al paraíso,* poema sublime.

Pascoaes es todo efusión. Su amor lo abarca

todo. Por irradiación humaniza las cosas y agujerea los velos que le rodean. Es más que un panteísta porque es un idealista y un místico, y es más que un místico y un idealista, porque es un panteísta. Toda su obra nace de su enorme interiorización, de la atención profunda prestada a su propia alma; pero su alma está estrechamente unida a su paisaje y a Dios. Por su estrecha relación con el paisaje que le vió nacer, que tiene su amor constante, llega a las entrañas de su tierra y al alma de su raza que, como nadie, personifica. Por su visión cósmica lleva el vuelo a las más altas regiones del Infinito, donde sueña en la liberación de la Humanidad. De ese amor místico y terreno, mezcla de cristianismo y paganismo, de espíritu semita y cuerpo aria, esperanza y recuerdo, Jesús y Pan, María y Venus, nace la saudade, que es, según dice muy bien Ribera-Rovira, «el mismo espíritu lusitano en su super-vida, en su aspecto religioso, el renacimiento vivido por el alma de

un pueblo». Pascoaes es el alma del saudosismo, que es, a su vez, el alma de Portugal. Es, pues, el alma del alma de Portugal.

No es posible ser más portugués, más humano y más divino al propio tiempo. La raza ibérica puede enorgullecerse de tan extraordinario poeta.»

Hasta aquí Maristany. Algunos críticos extranjeros han estudiado la obra de Pascoaes, casi desconocida aún en España, totalmente en América y no todavía lo bastante apreciada en Portugal. Aubrey Bell le compara con el sutilísimo poeta inglés Wordsworth, por su panteísmo filosófico y por su delicadeza, pero en Wordsworth hay un sentido plácido de la vida y en Pascoaes un sentido trágico. También se le ha comparado a Leopardi, por la pintura del paisaje, el análisis de las sensaciones recónditas y la fuerza trágica, pero la tristeza de Leopardi es pesimista, la de Pascoaes, optimista; mientras Leopardi «naufraga en la infinita vanidad del todo»,

Pascoaes afirma que «es preciso rezar, cantar y trabajar».

Esperamos que los pueblos de Iberia nos agradecerán haberles puesto en íntima comunicación con su más alto poeta.

EDITORIAL CERVANTES

El ser indiferente ¿acaso existe?
Quien no ríe o no llora es sombra triste
Sólo la conmoción hace vivamos;
Los ojos sólo ven cuando lloramos:
La lágrima es quien ve, no la mirada,
Para ella todo aquí es noche cerrada...

Poetas, dejad que cante vuestro corazón. La inteligencia conoce la liturgia, pero ignora la Divinidad.

Vivimos en la cárcel; aprovechemos de la divina Luz que se filtra por las rendijas.

TEIXEIRA DE PASCOAES

Y en un soñar profundo me recojo,
Los ojos cierro... y bajo, y bajo, y ando,
Y piso con los pies extrañas sombras
Y abismos, negros, negros... ¡oh, cuán negros!
Y en declives quiméricos de luna
Me siento resbalar, y bajo, y bajo
A la negrura de las cosas... Luego
Voy subiendo, volando, y comprendiendo...
Hay desmayos de bruma... La aérea sombra
Del sueño me traspasa y me embriaga
Los sentidos, que al mundo material
Se cierran como tapa de un sepulcro...
Y véome infinito y sin edad;
Siento mi vano cuerpo sumergirse
En el silencio de la noche... y siento
Que soy noche, silencio, alma profunda...

CANCIÓN MOJADA

Gotas de son mojado
Siento caer ahora
Con un ruido triste...
Es el silencio helado
De la noche, que llora
Sobre de cuanto existe...
Mis penas más ignotas
Ir parecen sus gotas
    Encarnando.
Vago en la sombra obscura...
Soy muerto sin sepultura;
Soy nube que está llorando...

CREPÚSCULO PAGANO

Va el día huyendo rápido y dejando
Mi cuerpo envuelto en sombras. Y en la altura
Vuelan penumbras muertas, evocando
De algún dios la visión solemne y pura.
Divinidades yertas aletean
Por ia bella floresta del poniente...
Y sombras y amorcillos juguetean...

Y Venus surge lejos, vagamente...
Y bellas ninfas van apareciendo
En la tarde callada que se esfuma:
Iris de siete-sombras describiendo
Su arco ideal de lágrimas y bruma.
Y Pan proyecta allá entre el arboledo
La sombra funeraria de la cruz.
Hay voces en la sombra. Álzase el miedo
Enfrente a la caída de la luz.
Y en el triste crepúsculo sombrío
Corren sombras de faunos. Los pinares
Sienten como un profundo escalofrío,
Y susurran los vientos seculares.
De las hachas que llevan las bacantes,
Casi extinguidas,
Brujuleantes,
Va cayendo ceniza. Y afligidas
Nereidas, a las aguas que murmuran
Inclinan sus cabezas pensativas,
Y sus ojos extáticos procuran
Tiempos de oro a las eras primitivas.

LÁGRIMA

Da la luna en mi faz, y mi mirada
En lágrima afiorante se condensa;
La contemplo ante mí como suspensa
En la sombra del aire y recortada.

En su líquido seno de esplendor
La imagen tuya empieza a alborear,
Que en mi ser cuerpo y vida va a tomar,
Al besarla, sonriendo, mi dolor.

Beoda de tu espíritu sagrado,
La lágrima radiante se estremece
En cuanto mi faz triste palidece,
Y luna y noche sueñan a mi lado.

La conmovida lágrima crepita
Brasa de mi dolor... Y nada veo;
Que en ella está presente mi deseo
Y está mi vida, frágil e infinita.

Y la lágrima brilla en un adiós...
Y desprendida de mis ojos... hela
Distante en el espacio... Es una estrella
Que va hacia Dios...

FRAY JUAN BERNARDES

En la sierra de Cintra, en que murmura
Bajo el ramaje el agua su armonía,
(Oh soledad, ausencia de criatura
Mas presencia de Dios) él residía.

Con él una gacela, compañía
Delicada... Y rimaba con dulzura
Fray Juan místicos versos, que leía
A la flor, la gacela, el agua pura...

Él en los ojos de ella descubría
La prima luz del alba, que le hacía
Rogar devotamente al Creador;

Y en los ojos del santo ella miraba
La estrella del Pastor, que le mandaba
Refugiarse en la gruta en paz y amor...

DE NOCHE

Cuando me echo a los pies de mi dolor,
De mi Novia-fantasma, y en redor
De mi lecho la sombra se condensa,
Y veo sólo ya la noche inmensa;
Ante mis ojos íntimos, pasmados,
Absortos, admirados,
Aparéceme el Reino Espiritual...
Despojado del hábito carnal
Jugueteas allí con mi dolor,
Que no es conmigo ya, oh mi antiguo amor.

Es mi dolor que está conmigo allí
Como entonces yo estaba junto a ti...
Si fuese yo el dolor, ¡con qué alegría.
Nuevamente tu rostro besaría!

Mas no soy el dolor, la llama etérea...
Soy la Carne que sufre; esta miseria
Que en el silencio clama:
La Sombra, el Cuerpo doloroso, el Drama.

LA SOMBRA DEL DOLOR

Oh cuantas veces solo, triste y mudo
La soledad recorro (que las cosas
Todo lo son y las personas nada...)
Y en mi profundo y vago ser levántase
Una otoñal tristeza de crepúsculo,
Melancolía antigua que recuerda
La bruma que se esparce por los valles
Y los yermos oteros, cuando Otoño,
—Onda mortal de lágrimas y sombras—
La tierra invade y queda abandonada
De esperanza de sol y de alegría...
Dolor de toda cosa que ya ha muerto,
Fría sombra de angustias ya difuntas,
Espectro que va errante por el cielo
En los tristes ocasos invernales...
Va en la ceniza roja del poniente,
Y en las brumas lejanas y en las hojas
Que van cayendo de las ramas fúnebres
La luz palideciendo del paisaje...

¡Ay cuanta baja y túrbida tristeza
El corazón nos viste de penumbra,
Siempre que, solitario en nuestro pecho,
Ve sólo, a través nuestro, soledad!...

Este dolor, el gran dolor sufrido,
(Un diluvio, ya gota de agua apenas),
Llegóse hasta nosotros fatigado
De la inmensa distancia recorrida...
Son enormes y trágicos martirios
Cráteres, flamcantes y sangrientos
De pasiones, delirios, sobresaltos,
Que en nuestros viejos cuerpos padecemos...
Llama qne nos quemó, dolor en brasas,
Que el tiempo diluyó; cual la distancia
Esfuma en luna, esbatimenta en alba,
Tu fuego sin piedad, ¡oh sol ardiente!...
En nosotros dolores mil refulgen,
Y nos quedamos lívidos, sufriendo
Los dolores lejanos, que nos besan
Con sus labios de sombra y de fantasma.
Dolores que se ocultan en lo que hallan
Más confuso en nosotros, más distante;
Pues, cuanto en otro tiempo padecimos,
Da sombra a nuestra carne, que palpita...
No hay dolor que se extinga, ni tampoco
Voz que enmudezca y llanto que se enjugue...
Lo que el hombre sufrió antes que nosotros
De remoto dolor nuestra alma nimba...
La lágrima primera brilla aún:
Es gota de agua eterna y mar sin fondo
Que mis ojos inunda... Solamente
De ella a través la vida veo y el mundo.

Y el grito primitivo sigue oyéndose
Como a través de un sueño nebuloso...
Sigue en mi cuerpo aun repercutiendo;
Por esto vibra y tórnase armonioso.

Y ha de también repercutir el nuevo
Dolor en la futura y grande edad,
Para que se halle en cada ser humano
Presente el dolor de esa Humanidad;
Para que estén unidos sin descanso
Los hombres del pasado y del presente
Por el mismo dolor, dolor bendito,
Que se prolonga y crece eternamente.

MIS HORAS

Horas en que medito y quedo enternecido
En la alba soledad de la hora misteriosa,
A la luna, que emana etéreo mármol fluído,
Que es sepulcro exhalado en sombra luminosa.
Momentos en que anima mi pobre poesía
Ese claror de luna que de ansias me recubre;
Cuando rezo al ocaso a solas, y descubre
Casi a Dios mi mirada, allá en la lejanía.
Momentos en que vivo y sueño, oculto y triste,
Pensando en cada cosa humilde que se esconde;
En que veo crecer en frente a cuanto existe
Esa Interrogación, a quien nadie responde.
Momentos en que soy, desconocido o electo,
En que, caer sintiéndome en la honda obscuridad,
Toco la imperfección a fin de ser perfecto,
Porque entender la sombra es ser la claridad...
En que puedo el Abismo mirar cuánto es profundo;
Y trémulo de miedo, ebrio de horror y encanto,
Ofrezco: a Dios, los astros y aun al dolor, mi canto,
Que recorre la noche, a solas, de este mundo...
Cuando canto la luna, la tierra pequeñina,
Donde a la luz del sol mi pena fué sacada,
¡Y oigo aquella canción, angélica y divina,
Que vuela en notas de oro a flor de madrugada!

Y cuando la esperanza el árbol seco inflora,
Y conjura el fantasma en llanto, del invierno,
Y hace que el aire vibre de luz encantadora,
Y en vez del dolor que huye enciende el goce eterno.
Horas en que soy nube de sueño, que se espacia,
Y divina Pureza, y Luz original,
Y esencia de Alegría, y espíritu de Gracia,
Y del dolor sombrío presencia, ya carnal.

Horas en que me exalto y elevo íntimamente,
En que un astro en mí nace para por mí brillar,
Y es lágrima de amor, que veo, de repente
De mi faz a la luna la palidez mojar...
Horas en que medito oyendo cantar fuentes,
En que el dolor del agua en flores mil fulgura,
En que hay albas de Abril en montes eminentes,
Que esbozan el divino perfil de la ternura...
Horas que alzan mi ser allende nuestra vida,
Que muestra su figura lejana, esplendorosa,
—Que si es en este mundo, obscura y dolorosa,
Allá es cristal en llamas y perla enardecida.
Horas en las que al alma la vida se revela;
Horas de vida eterna y gracia repentina,
En que oigo murmurar la más lejana estrella
Y el silencio en que al mundo baja la luz divina.
Horas en que el secreto sutil del Universo
Comenzó a hablarme bajo dentro del corazón...
¡Oh sílabas de luz de mi primero verso

Diseñando al Señor, allá en la indecisión!
Horas en que una fuente humilde que lloraba
Dió formas de armonía a mi primero canto;
Indeciso al nacer de mí, en mí sonaba
Caótico de sombra y de nocturno espanto.
Horas de ensueño y éxtasis en que me alegro y lloro,
Y de mi se desprende este mi ser contrito,
Y ángeles al sol danzan de la lira de oro
Que vemos como brilla, de noche, en lo Infinito...
Horas vivas de luz, de gracia y de esperanza,
Que, al pasar, ponen flores en todos los senderos...
En que como de niño escucho la loanza
Que, gozosos de sol, levantan los jilgueros.
Horas de oro en que soy Iglesia iluminada...
Una íntima alegría etérea me deslumbra...
Mi alma despierta oyendo cantar la Madrugada
Y afuera su perfil albea en la penumbra!
Horas que son hermanas de la hora postrimera,
En que ábrenos la tierra su seno todo en flor,
Y en que al fin alcanzamos presencia verdadera,
En que somos nosotros, delante del Señor...

CANCIÓN FINAL

Llega la noche viejecita
Como una sombra que medita...
No puede andar de tan cansada...

Ya el día en pos se precipita,
Se acerca ya la madrugada.

La viejecita, tan solita,
Tan paliducha y fatigada,
Tiéndese y duerme...
Es la alborada
El sueño azul de la ancianita,

La noche ocupa, quietecita
La cama gris que le fué dada...

Oh duerme, duerme sosegada,
Noche de Dios, sombra bendita.
Duerme; tu sueño es madrugada...

ÍNDICE

	Pág.
Teixeira de Pascoaes	5
Antes del alba.	17
La Virgen de los Milagros	20
En tierra una simiente...	21
Semana de Pasión	22
Los roquedos.	24
Mi semejante	24
En la quinta de la paz	27
Habla el hombre.	29
Nueva luz	32
La sombra del hombre.	33
El poeta.	36
Lenta viene la saudade...	37
Eternidad	40
A medida que crece...	41
Allá	42
Elegía	44
Deslumbramiento	56
Al crepúsculo	58
Hora final	59
La sombra de Jesús.	60
La memoria	61
La sombra del pasado	61
El alma	63
La sombra del viento	63
Canción mojada	66
Crepúsculo pagano	66
Lágrima.	68
Fray Juan Bernardes	69
De noche	70
La sombra del dolor	71
Mis horas	74
Canción final	77

LA SOMBRA DEL HOMBRE

Cuando en un sueño aéreo todo duerme,
Y la sombra es cual luz adormecida,
Y el silencio quimérico y disforme
Sólo es una canción interrumpida;

Y un pino, en la nocturna indecisión
Que le perturba y llégale a dañar,
Se ve, en extraña confusión perdido,
Tornarse un vago y tétrico pinar;

Cuando en la sombra espesa, oh fuente mía,
Como agua corre la tu voz sonora,
Y en son moja la faz del horizonte
Que a veces, cual nosotros, piensa y llora;

Cuando en paz todo duerme, pienso y sueño,
—¿Exaltación? ¿Temor?... ¿Por qué deliro?...—
Y oigo voces que vienen desde el fondo
De un abismo que abierto en mi ser miro;

Y oigo voces y pasos... ¿Quién me habla?
¿Soy yo? ¿Tal vez la lluvia? ¿Acaso el viento?
¡Ah, cómo distinguir de esas mil voces
Que por el cielo van, mi propio acento!

Ya de tanto sentir a la Natura
Poco a poco con ella me confundo.
Y ahora ¿qué soy? En esta incertidumbre
Clamo por mí. ¿Quién me responde? El mundo.

Clamo por mí y respóndeme la estrella;
Clamo aún y el mar díceme: ¿quién clama?
Y díceme la flor: ¿dónde estás, dónde?
¡Ved la suerte terrible de quien ama!

Quien es tan sólo amor se va esfumando;
Por serlo todo, deja de existir;
Por esto en cuanto Amor nos entristece
Todo en redor se pone a sonreir...

¿Cuál es, Creación, tu júbilo? El profundo
Dolor de las criaturas. Siendo tal,
La alegría de nuestros corazones
Es el hondo dolor universal.

Vivir es recibir la vida ajena;
Morir es entregar la propia vida;
Para que mi candil dé una luz pálida,
¡Cuánta gota de aceite consumida!

Dios se exalta en nosotros, vivifícase,
Y en la criatura existe el Criador;
El silencio divino es mi palabra,
La alegría divina, mi dolor.

¡Oh, Dios! tú eres en mí sombra que surge
Y escapa; eres en mí, fragilidad;
Yo en Ti soy Gracia, Arrobo, Beatitud,
Extasis, Infinito, Eternidad.

Sufre la voz sujeta en unos labios,
Y éstos libres se ven en la alborada
De nuestra voz. Y la Natura entera
Se alegra en Dios y exalta, sublimada.

Orar es ver el hombre a Dios en sí,
Y es verse el hombre en Dios. En tal visión,
Consumid vuestros ojos, criaturas.
Y a ese fuego echad vuestro corazón.

Toda criatura o cosa humilde es leña
Que mantiene encendida la luz pura
De la hoguera de Dios en la honda noche,
Triste y fría y sin fin, de la Natura.

EL POETA

Soy poeta al oír la voz del viento,
Y al sentirme fantasma y sentimiento,
Y amarga mar, y niebla deslumbrada,
Bogando a flor de roja madrugada;
Y al oír en la paz del Infinito
El infinito canto en letras de oro escrito;
Y al verlo alarse todo en misteriosa esencia
Con honda conmoción;
Cuando de las inertes sombras de la apariencia
Nace la refulgente aparición.

Soy poeta al sentir anhelos de abandono,
Cuando en mi faz marchita se insinúa
El silencio marmóreo de la luna,
La palidez inmensa del Otoño;
Cuando encerrado quédome en mí mismo;
Cuando me siento espacio azul y negro abismo,
Sombra infernal, divina luz etérea;
Cuando me veo tierra estéril y miseria,
Triste ternura, angustia, hondo quebranto;
Nube de conmoción cayendo en llanto;
Roca deshecha en vívido claror;
Lirio exhalado en sacrosanto olor.

Soy poeta si vivo la natura;
Cuando todo en mi ser rezos murmura
Cuando inundo el azul de sombras de mi amor,
Y, ante mí, la visión esplende del Señor...

LENTA VIENE LA SAUDADE...

Lenta viene la saudade...
Viene a llamar a mi puerta,
Cuando la luna es de lágrimas
Y está la tierra cual muerta.

La saudade llama y llama
Con más cariño y blandura
Que el alba llama a la puerta
De la triste noche obscura.

Mas óigote bien, saudade,
Bien que el silencio es profundo!..
Oigo voces, lloros de alma,
Que no oye nadie en el mundo...

Imágenes misteriosas
Pasan y viénenme a hablar;
Bien siento lo que me dicen,
Bien lo quisiera contar...

Mas, oh tristeza, enmudezco;
Caigo desde mí a la nada;
Soy sólo mi propia sombra,
No sé dónde proyectada.

La saudade entra... Me quedo
Sin voz y pierdo el color...
O la siento, que sentirla
Es verla en nuestro interior...

Van con ella la tristeza
De las tardes fenecientes,
Los fantasmas que en invierno
Lloran rodeando a las fuentes;

Llegan con ella las sombras
Que vense a la luz lunar;
Llegan las almas errantes
Que vagan para penar;

Llegan la sombra del yermo,
Con los ojos inundados;
Los secretos de la noche
A nuestra pena contados;

Y la sombra del Marão
Bajo la luna albiazul...
—En su rostro bronceado
Lleva de lilas un tul...—

Llega el alma del anhelo
Brillando, y en torno de ella
Giran mundos y fantasmas
Como en redor de una estrella.

Y las saudades del mundo
De ella se esconden detrás;
Son hijas que de la madre
Recuerdan la dulce faz.

Y cuando es sueño en vigilia
Del mundo de la creación,
Y entre muertas apariencias
Es divina aparición,

Todo, junto a la saudade,
De noche llama a mi puerta,
Cuando la luna es de lágrimas
Y está la tierra cual muerta.

ETERNIDAD

Yo que soy frágil, transitario y vano,
Que proyecto en el mundo la sombra de una cruz,
Que soy la desventura, la muerte y el arcano,
Siento brillar en mí la eterna luz.

Yo que soy la miseria,
La lágrima que cae desolada,
Concibo bien que existe una ansiedad etérea,
Que transfigure ¡oh Dios! mi carne desgraciada.

Yo que soy la agonía, el trágico estertor,
Barro amasado en agua de tristeza,
Diluída alma en dolor,
En mis labios escucho la voz que canta y reza.

Yo que sólo soy polvo miserable
Que al viento alza la vía dolorosa,
El dolor raro, a nada comparable,
Siento nacer en mí la esperanza radiosa.

Mi frágil ser que se traduce en gritos,
Mi cuerpo que se apaga en un momento,
Presente está en los senos infinitos
Y es en ellos ideal deslumbramiento...

A MEDIDA QUE CRECE...

A medida que crece
La noche sobre mí,
Más próxima y real
Se hace tu aparición:
Tus dos ojos de sombra,
Tu rostro de marfil,
Tu voz, en un murmullo de oración...

Virgen de la tristeza...
Tus pasos oigo... Veo
Impresos sobre mi alma
Tus pies... ¡Oh, dulce hechizo!;
Vienen de lejos... vienen
Sonriendo a darme un beso
Tus labios, que la tierra ya deshizo...

Tu contacto espectral
De sombra enamorada
Disuélveme en silencio
Y en lívido palor...
Mi pobre vida queda
Extática, abismada
En una hondura lúgubre, de amor...

ALLÁ

En un monte eminente,
Melancólico altar,
Que el canto sosegante de una fuente
Parece iluminar,
Viéndome solo y triste
Me puse a meditar...
Todo cuanto rodeábame y existe
Aquende y aun allende del mirar
Bailoteaba en mi lloro.
¿Qué es llorar?
Es ver el sol cual lágrima de oro
Y en la faz de Dios verla resbalar;
Es ver al mundo
Concentrar
Su espíritu fecundo
En agua y en dolor que va a rodar,
Que va a subir, de un hondo anhelo en pos,
Batir las alas hacia Dios,
Volar...

Lloré, lloré...

¡Cuántas cosas nos vienen de allá a hablar
Y a visitar!... Yo sé
Que vienen en secreto los astros a la mar.
¡Lágrimas que de lejos venís a susurrar,
Oh lágrimas extrañas!...
Lloran por mi mirada al alba luz lunar
Los ríos y montañas...

El eternal dolor
Quiso anidar en mí, le oigo cantar
De rama en rama, y flor en flor...
Ha de crear...

A solas por los yermos divagaba ..
Quedéme a meditar...
El ocaso las formas animaba...
Tenían voz confusa, negro era su mirar...

Y de pronto encontréme abandonado
Lejos de mí, de tanto errar...
Quedé de miedos lívidos cercado,
Y era un fantasma a la claror lunar.
Y púseme a clamar
Por mí que estaba a solas... Y al momento
Me pareció un acento,
Muy remoto, en el aire oír vibrar...
Mas era un ¡ay! perdido
De la Natura, eterno, sin sentido...

Y en mi ser hondamente penetró.
Y allí quedó
Para cantar
La soledad, la luz crepuscular,
Los silencios, la sombra, el recelar inquieto...
Y ésta es mi prez oculta, y es éste mi secreto.

ELEGÍA

I

¿Recuerdas, amor mío,
Las tardes otoñales
En que íbamos los dos
Solos a pasear,
Lejos de nuestra aldea,
Lejos de los casales,
Por donde Dios tan sólo
Pudiese oírnos hablar?
Tu mano acariciaba
Un lirio enamorado
Y el brazo me oprimías;
Yo, pálido, soñaba
En Dios, en ti, en la vida...
Lejos, el sol dorado
Moría, bendiciendo
La noche que llegaba...
Astrales armonías

Besaban tus oídos...
Un crepúsculo tierno
Y dúlcido en la sombra
Marcaba tu perfil
Y el monte dolorido...
Erraban por el cielo
Cantos del fin del día...
Cantos que desde lejos
El viento vagabundo
Traía a la memoria,
Tal como el que partió
Sobre las ondas verdes
Y torna de ver mundo,
Lleva en el pecho ocultas
Las cosas que en él vió...
Tú, amor, me contemplabas
A veces distraída,
Cual quien la mar contempla
Cantar desde un roquedo...
Yo gozaba en soñar
Como onda adormecida,
Cuando el viento también
Duerme en el arboledo...
Tú, amor, me contemplabas ..
Mi cuerpo rudo y basto
Vibraba cual la onda
Que yérguese en neblina...
Mirabas descuidada...

Aun hoy sigo escuchando
La música ideal
De tu primer mirada;
Y aun oigo tu voz dulce,
Y aun veo tu albo rostro...
¡Y era el silencto máximo,
La obscuridad completa!...
Te escucho en mi dolor,
Te escucho en mi inquietud,
Te veo en mis ensueños
Eternos de poeta...
El sol agonizaba...
La sombra de la pena
Velaba con amor
Nuestras sencillas frentes.
Hora en que la flor piensa,
La piedra sueña y ora,
Hora en que las dos manos
De bruma al cielo elevan
Las más humildes fuentes,
Santa ora en que nosotros,
A solas y contentos,
Ibamos al través
De la callada aldea
Cogidos de la mano
Por calles y senderos...
Todo en torno a nosotros
Tenía aspecto de alma,

Todo era sentimiento,
Amor, piedad, fervor...
La hoja que caía
Era el alma que se alzaba ..
Y bajo nuestros pies
La tierra era saudade,
La flor melancolía,
La piedra, conmoción...
Hablabas de la luna,
Del bosque, del amor,
Del ciego que no ha pan,
Del pobre que no ha manto,
¡Y en cada acento tuyo
Había un tal dolor!...
Por eso tu voz dulce
Me impresionaba tanto...
Y entonces yo pensaba
Que eras tan buena y pura
Que en breve, ¡oh dolor único!
Te llamaría el cielo...
Y sollozaba al ver
Alguna sombra obscura
Que el ópalo en tu rostro
Cubría como un velo...
Tu intensa palidez
¡Qué miedo me causaba!
Tu cuerpo era tan fino,
Tan frágil e ideal,

Que yo sentía trémulo
El viento que pasaba;
Caíame en el alma
La nieve de tu faz...
¡Cuál yo quedaba mudo
Y triste aquí en la tierra!...
Cuando una vez la noche
La aldea amortajaba,
Gritaste con espanto
Mirando hacia la sierra:
Qué incendio, y yo riéndome
Dije: «Es la luna llena»;
Y entonces sonreíste
También tú de tu engaño;
La luna irguió su frente
Por sobre los pinares,
Ebria de un esplendor
Del tuyo tan hermano,
Que sin querer besé
Sus rayos virginales...
La luna hacia nosotros
Sus brazos extendió...
Brindónos un abrazo
Espléndido y profundo,
Y a ambos hacia los cielos
Con ella nos llevó...
Tú en ellos te quedaste.
¡Yo, sólo, volví al mundo!

II

Un rayo albo de luna
Entrando de improviso
En la sombría estancia
Donde medito yo,
Deja en el aire trémulo
Una sonrisa pálida,
Lumínico murmullo
Que recuerda tu voz...
El otoño que llena
De ideal melancolía
Las almas sin amor,
Los troncos sin follaje,
Deja vibrar en mí
Una honda melodía,
Una íntima canción
Que recuerda tu imagen...
La noche que obscurece
Las almas y senderos,
Más que en el bosque alumbra
La voz del ruiseñor,
La estrella que protege
Y guía a los pastores,
La lágrima del cielo
Que ve morir el sol,
Despiertan en mi pecho
Como un dolor etéreo,

Que a la memoria tráeme
La luz de tu mirar...
Todo de ti me habla
¡Oh mi lejano amor!
Los árboles, la tierra,
Y el ruiseñor, y el mar...
Si paso junto a un lirio
A veces, distraído,
Me llama y me susurra
«¡Oh no te olvides de ella!»
E igual me dice en llanto
El viento dolorido,
La fuente con su canto,
Con su fulgor la estrella.
Y en toda la luz veo
Tus ojos refulgir.
¡Cómo descubro en todo
El alma que perdí!
¡No encuentro ni una flor
Que no me hable de ti!...
Por eso quiero al pobre,
Y a la naturaleza
—De mi dolor la madre
Y del de Dios la hija—,
Mi corazón al lado
De un pobrecillo reza,
Canta al lado de un nido,
Junto a una estrella brilla...

Mi inmenso amor por ti
—Mi gloria, mi saudade—,
Amplióse hasta los cielos,
Los astros abrazó,
Y fué a besar la noche;
La claridad, la flor...
Son éstos, amor mío,
Los besos que te doy...
Debes sentirlos, sí,
Dulce mujer de entonces,
¡Oh rojo lirio de hoy!
¡Oh blanca nube actual!...
Igual que antes tu rostro
La rosa aun hoy colora...
Besóte, amor, besando,
La rosa virginal...
Mi faz a dorar vienen
Tus ojos, del espacio.
Tu amor que es todo luz
Baja del firmamento.
Si abrazo un verde tronco
Siento que entre mis brazos
Tu cuerpo se extremece
Como una flor al viento.
Entre las muchas penas
Que a la hora del crepúsculo
Al cielo veo subir,
Solloza tu dolor...

Y escucho tu voz dulce
Al murmurar las aguas,
Y al susurrar los pétalos
Que surgeu luego en flor.
Si a mojar voy mis labios
En la agua de una fuente,
Tus lágrimas amargas
Queman mi corazón;
Y cuando el viento mima
Mi frente con dulzura,
Siento posarse de ella
Tus dos manos encima...
Cuando al llegar la noche
La luna, blanca Ofelia
Muerta, boga en las aguas
De azur del Infinito,
Siento dora mi rostro
La palidez etérea
Que entonces emanaba
De tu perfil bendito.
Cuando en abril, al alba,
Despierto de repente,
Y veo que en mi estancia
Penetra el sol jugando,
Creo ver ante mí
Tu cuerpo esplendoroso,
Tu cabellera en luz,
Tu gesto lindo y blando.

Descúbrote, oh mujer,
En la natura entera;
Comprendo la floresta,
El cielo albidorado,
La estrella en el azul,
Las brasas en la hoguera,
Y el lirio que en la cruz
De otoño está plegado.
Hablas conmigo, sí,
Del bien y del dolor,
Y entre los pobres ciegos
Repartes mi buen pan;
Das a las soledades
Los pobres versos míos,
Como pobres que van
A orar por los caminos.
Eres mi ideal ternura,
Mi máxima piedad,
Pues todo me conmueve:
El céfiro más leve
Alúmbrame en el pecho
Suäve claridad.
La blancura del lirio
Hinche mi ser de nieve...
Y quedo meditando
En la honda voz del viento,
En la actitud serena
Y extraña de la sierra,

En el furor del mar
Bajo del firmamento,
Y en la nube que extiende
Sus alas a la tierra.
Me quedo a meditar,
—Así, como el que olvida—
Ante la flor preciosa
Y el cielo enamorado,
En frente de la luna
Que surge, dolorida,
Y a todo va a prestar
Un aire macerado...
Me quedo a meditar...
Un vago etéreo lazo
Me une a tu corazón
Inmenso, en libertad,
Que abraza en sí la tierra,
Contiene en sí el espacio
Y va a poblar mi suave,
Mi tierna soledad.
Por eso vivo siempre
En dulce compañía
Como el pobre que pide
Y el astro que fulgura,
Y así mi corazón
Cómo la luz del día
Derrámase en los cielos
En ondas de ternura...

Soy cual la lluvia, el viento,
La bruma, el luminar...
Soy agua que a la luz
Lunar se torna nube,
Lira que hace vibrar
La brisa más suäve,
Fruto al que una mirada
Madura en un instante,
Piedra que un beso funde,
Espiritual vapor
Que un hálito condensa
En gota cristalina,
Aroma que un solo «ay»
Encarna en triste flor,
Risa que muda en llanto
La pena más exigua.
Vivo la vida inmensa,
Eterna, esplendorosa;
Soy neblina, soy ave,
Y astro y cielo sin fin,
Sólo porque tus ojos,
Oh mujer misteriosa,
Por acaso tal vez
Pusiste un día en mí...

DESLUMBRAMIENTO

Por la alegría heroica y el dolor
Del Señor participa nuestro amor;
El ser indtferente ¿acaso existe?
Quien no ríe o no llora es sombra triste.
Sólo la conmoción hace vivamos;
Los ojos sólo ven cuando lloramos:
La lágrima es quien ve, no la mirada;
Para ella todo aquí es noche cerrada.
Es la vana y glacial serenidad
De todo, en la infinita soledad,
Una actitud apenas aparente:
La roca vibra, la neblina siente.
Y ved, bajo los rayos matinales,
El delirio sin fin de los cristales,
Entre fulgores riendo y sollozando,
Abrazados de luz:—¡centelleando!—.
En las flores hay almas que padecen;
En el rocío sones que florecen;
En el pecho del hombre solitario
Viven Cristos que suben el Calvario,
Vírgenes dolorosas que suspiran;
Cielos que rayos dan, santos que expiran...
Cantan la fuentes llenas de ternura;
—Su canto viste el campo de verdura—;

Y ese infinito vacuo tenebroso,
Que se sensibiliza al sol radioso;
Llega a sentir placer, ¡esa alegría
Que nos ofrece la claror del día!...
¿Qué poderoso afán la ola levanta,
Cuando la luna misteriosa, canta?
¡Oh, a la luz de la luna el mar profundo;
Sus lágrimas se esparcen por el mundo!...
Todo es vida, sea ala, ensueño o ruego,
Todo lo abrasa el mismo eterno fuego;
De llama tiene pétalos el lirio;
De las cosas substancia es el delirio.
La vida es, en el fondo, sentimiento,
Gran incendio, atizado por el viento
Del misterio, que llévanos a donde,
En la sombra del cielo, Dios se esconde.
La vida es fuerte racha esplendorosa
Que atraviesa, que agita toda cosa;
La vida es torbellino que se encumbra,
Por mil rayos cruzado, en la penumbra;
Genial exaltación, locura inmensa;
Río de fuego astral, que se condensa
En figuras de sueño, en repentinas
Formas de amor, en ráfagas divinas.

AL CREPÚSCULO

Librad, labios, el rezo que os atrae.
Es la hora del enigma. Es el momento
De la Unción de la luz. Todo decae
Con ella; sólo queda el pensamiento.

Por la flor que en olvido da su aliento;
Por el ala que se alza y luego cae,
Por el sol, por las nubes, por el viento,
Librad, labios, el rezo que os atrae.

Rezad por cuanto llévase la muerte
A esa hora triste en que la sombra inerte
Muestra su negra faz que escalofría.

De mí se ampara un vago horror profundo,
Una tristeza cual de fin del mundo,
Como si nunca más hubiese día...

HORA FINAL

Llega la noche... Siéntese crecer...
Y un silencio de estrellas aparece...
¿Quién es, Señor, quién es que palidece
Y de cenizas cúbrese en mi ser?

El alma en una prez se desvanece...
¡Qué suäve y divino atardecer!
¡Cuán dulce fuera así dejar de ser,
Morir, como el paisaje desfallece!

Morir—sonriendo casi—lentamente,
Ser aún de este mundo inconsecuente,
Y volar ya, soñando, por el cielo...

Morir, abandonarse a la ternura,
Morir, huir al fin la noche obscura
¡Y en Dios calmar por siempre tanto anhelo!...

LA SOMBRA DE JESÚS

Entre el sombrío y bíblico arboledo
Del jardín, donde Cristo reposaba,
En un alborear suäve y ledo,
Se hizo una luz que al aire se ensalzaba.

Más bien era una niebla que entoldaba
El azul y hacia el centro de ella, quedo,
por milagro gentil, forma tomaba
De hombre y Dios en el bíblico arboledo.

Era Jesús. Y luego Magdalena,
En esa alba genésica y serena,
Corrió al encuentro de Él, enloquecida.

Fué a besarle, a abrazarle con fervor...
Mas Jesús era sueño, amor, dolor;
Era vida sin cuerpo, ¡sólo Vida!

LA MEMORIA

La memoria es castigo. Recordar
Es ver la muerte y cuanto nos robó;
Morir de sed, y en tanto oír cantar
La fuente que años hace se secó...

LA SOMBRA DEL PASADO

Oh, mi vieja casona, cierta noche
Batí, batí a tu puerta. Mas fué en vano...
Te hallabas triste y sola... y yo batía
Tal como el corazón bate en mi pecho.
Y unos golpes siniestros de repente,
Sonaron en tus salas inundadas
De silencio y de sombras... Y de nuevo
Batí, batí, ¡batí!... Nadie repuso...
Me vi entonces conmigo... ¡Me vi solo
En esa muerta noche sin estrellas!...
Y era un rostro confuso mi casona
Con sus huecos de puertas y ventanas...
Y misteriosas formas blanquecinas
Murmuraban, cernidas en la sombra...
Y unas sonrisas níveas inflamaban

Las cosas que se hallaban como en éxtasis...
Y, tan obscuras, tanto, eran las sombras
Del arboledo, encima de la tierra,
Congelada con tanta palidez,
Que de terror las piedras desmayaban...
Y entonces miré al cielo, y hallé, absorto,
La luna blanquiazul cortada en mármol,
Que parecía un sol, pero un sol muerto,
Que en la sombra caía hecho un fantasma...
Y de nuevo batí, llamé de nuevo,
Y sacudieron mis siniestros golpes
El silencio y las sombras que allá dentro
De pronto con desorden despertaron...
Y vi sombras que huían, con un trémulo,
Convulso batir de alas .. Y el silencio
Pasó por mí volando. Y en mi pulso
Sentí incendios y gélidos desmayos...

Y el silencio y las sombras extinguiéronse...
También la luna pálida... Y los cielos
Y todo se fundió en un mar de nieblas,
¡Y de una luz fué en pos!

¡Y cara a cara me encontré con Dios!

EL ALMA

El alma es vivo espejo inmaterial
Que reproduce todo cuanto existe
De una manera nueva, original,
Que a toda forma, de otra luz reviste.

Como si una doncella enamorada
Sobre un tranquilo lago se inclinase,
Y en lugar de la imagen retratada
La de una flor, absorta, contemplase.

LA SOMBRA DEL VIENTO

Noche .. Aun lejos está la madrugada,
Noche siniestra y negra, porque es honda
Cual pozo de agua lívida y estática
Que nos causa terror...
¡Oh noche muerta;
Cadáver de tiniebla! Manos frías
Que posáis en la faz del viandante
La luz de más allá de la osa última:
—¡Siete lágrimas frías de silencio!—

Las yermas cosas lloran con la pena
De la sombra, que altera y desfigúralas,
Y oigo cantar de la emoción las fuentes
En brumosos rincones del paisaje...

Solo, en mi cuarto, reflexiono y sueño,
Mas ¿en qué sueño?... En claridades, nieblas,
Penumbras que se embeben en mi ser,
Vahos de sobresaltos y saudades...
Y una bruma de voces y rumores
Dilúyese en un hondo olvido, y noto
Que desciendo, me abismo... y sueño, sueño...

Despierto al pronto... El viento que me llama...

Los cristales inúndanse... En la noche
Cruzan sombras... Los vidrios empapados
Se llenan de ais, quejidos que se ciernen
Sobre mi corazón, donde al fin posan.
Y las aguas y el viento todo inúndanlo,
Dejando un rastro obscuro de silencio,
Que el mismo viento extingue poco a poco...
Quedo oyendo el fantástico paisaje
Que, allende la voz gris de los chubascos,
En mis oídos va desarrollándose
En planicies confusas de susurros,
Montes de son y valles de silencio...

Y en un soñar profundo me recojo,
Los ojos cierro... y bajo, y bajo, y ando,
Y piso con los pies extrañas sombras
Y abismos, negros, negros... ¡oh, cuán negros!
Y en declives quiméricos de luna
Me siento resbalar, y bajo, y bajo
A la negrura de las cosas... Luego
Voy subiendo, volando, y comprendiendo...
Hay desmayos de bruma... La aérea sombra
Del sueño me traspasa y me embriaga
Los sentidos, que al mundo material
Se cierran como tapa de un sepulcro...
Y véome infinito y sin edad;
Siento mi vano cuerpo sumergirse
En el silencio de la noche... y siento
Que soy noche, silencio, alma profunda...

CANCIÓN MOJADA

Gotas de son mojado
Siento caer ahora
Con un ruido triste...
Es el silencio helado
De la noche, que llora
Sobre de cuanto existe...
Mis penas más ignotas
Ir parecen sus gotas
    Encarnando.
Vago en la sombra obscura...
Soy muerto sin sepultura;
Soy nube que está llorando...

CREPÚSCULO PAGANO

Va el día huyendo rápido y dejando
Mi cuerpo envuelto en sombras. Y en la altura
Vuelan penumbras muertas, evocando
De algún dios la visión solemne y pura.
Divinidades yertas aletean
Por la bella floresta del poniente...
Y sombras y amorcillos juguetean...

Y Venus surge lejos, vagamente...
Y bellas ninfas van apareciendo
En la tarde callada que se esfuma:
Iris de siete-sombras describiendo
Su arco ideal de lágrimas y bruma.
Y Pan proyecta allá entre el arboledo
La sombra funeraria de la cruz.
Hay voces en la sombra. Álzase el miedo
Enfrente a la caída de la luz.
Y en el triste crepúsculo sombrío
Corren sombras de faunos. Los pinares
Sienten como un profundo escalofrío,
Y susurran los vientos seculares.
De las hachas que llevan las bacantes,
Casi extinguidas,
Brujuleantes,
Va cayendo ceniza. Y afligidas
Nereidas, a las aguas que murmuran
Inclinan sus cabezas pensativas,
Y sus ojos extáticos procuran
Tiempos de oro a las eras primitivas.

LÁGRIMA

Da la luna en mi faz, y mi mirada
En lágrima añorante se condensa;
La contemplo ante mí como suspensa
En la sombra del aire y recortada.

En su líquido seno de esplendor
La imagen tuya empieza a alborear,
Que en mi ser cuerpo y vida va a tomar,
Al besarla, sonriendo, mi dolor.

Beoda de tu espíritu sagrado,
La lágrima radiante se estremece
En cuanto mi faz triste palidece,
Y luna y noche sueñan a mi lado.

La conmovida lágrima crepita
Brasa de mi dolor... Y nada veo;
Que en ella está presente mi deseo
Y está mi vida, frágil e infinita.

Y la lágrima brilla en un adiós...
Y desprendida de mis ojos... hela
Distante en el espacio... Es una estrella
Que va hacia Dios...

FRAY JUAN BERNARDES

En la sierra de Cintra, en que murmura
Bajo el ramaje el agua su armonía,
(Oh soledad, ausencia de criatura
Mas presencia de Dios) él residía.

Con él una gacela, compañía
Delicada... Y rimaba con dulzura
Fray Juan místicos versos, que leía
A la flor, la gacela, el agua pura...

Él en los ojos de ella descubría
La prima luz del alba, que le hacía
Rogar devotamente al Creador;

Y en los ojos del santo ella miraba
La estrella del Pastor, que le mandaba
Refugiarse en la gruta en paz y amor...

DE NOCHE

Cuando me echo a los pies de mi dolor,
De mi Novia-fantasma, y en redor
De mi lecho la sombra se condensa,
Y veo sólo ya la noche inmensa;
Ante mis ojos íntimos, pasmados,
Absortos, admirados,
Aparéceme el Reino Espiritual...
Despojado del hábito carnal
Jugueteas allí con mi dolor,
Que no es conmigo ya, oh mi antiguo amor.

Es mi dolor que está conmigo allí
Como entonces yo estaba junto a ti...
Si fuese yo el dolor, ¡con qué alegría.
Nuevamente tu rostro besaría!

Mas no soy el dolor, la llama etérea...
Soy la Carne que sufre; esta miseria
Que en el silencio clama:
La Sombra, el Cuerpo doloroso, el Drama.

LA SOMBRA DEL DOLOR

Oh cuantas veces solo, triste y mudo
La soledad recorro (que las cosas
Todo lo son y las personas nada...)
Y en mi profundo y vago ser levántase
Una otoñal tristeza de crepúsculo,
Melancolía antigua que recuerda
La bruma que se esparce por los valles
Y los yermos oteros, cuando Otoño,
—Onda mortal de lágrimas y sombras—
La tierra invade y queda abandonada
De esperanza de sol y de alegría...
Dolor de toda cosa que ya ha muerto,
Fría sombra de angustias ya difuntas,
Espectro que va errante por el cielo
En los tristes ocasos invernales...
Va en la ceniza roja del poniente,
Y en las brumas lejanas y en las hojas
Que van cayendo de las ramas fúnebres
La luz palideciendo del paisaje...

¡Ay cuanta baja y túrbida tristeza
El corazón nos viste de penumbra,
Siempre que, solitario en nuestro pecho,
Ve sólo, a través nuestro, soledad!...

Este dolor, el gran dolor sufrido,
(Un diluvio, ya gota de agua apenas),
Llegóse hasta nosotros fatigado
De la inmensa distancia recorrida...
Son enormes y trágicos martirios
Cráteres, flamcantes y sangrientos
De pasiones, delirios, sobresaltos,
Que en nuestros viejos cuerpos padecemos...
Llama qne nos quemó, dolor en brasas,
Que el tiempo diluyó; cual la distancia
Esfuma en luna, esbatimenta en alba,
Tu fuego sin piedad, ¡oh sol ardiente!...
En nosotros dolores mil refulgen,
Y nos quedamos lívidos, sufriendo
Los dolores lejanos, que nos besan
Con sus labios de sombra y de fantasma.
Dolores que se ocultan en lo que hallan
Más confuso en nosotros, más distante;
Pues, cuanto en otro tiempo padecimos,
Da sombra a nuestra carne, que palpita...
No hay dolor que se extinga, ni tampoco
Voz que enmudezca y llanto que se enjugue...
Lo que el hombre sufrió antes que nosotros
De remoto dolor nuestra alma nimba...
La lágrima primera brilla aún:
Es gota de agua eterna y mar sin fondo
Que mis ojos inunda... Solamente
De ella a través la vida veo y el mundo.

Y el grito primitivo sigue oyéndose
Como a través de un sueño nebuloso...
Sigue en mi cuerpo aun repercutiendo;
Por esto vibra y tórnase armonioso.

Y ha de también repercutir el nuevo
Dolor en la futura y grande edad,
Para que se halle en cada ser humano
Presente el dolor de esa Humanidad;
Para que estén unidos sin descanso
Los hombres del pasado y del presente
Por el mismo dolor, dolor bendito,
Que se prolonga y crece eternamente.

MIS HORAS

Horas en que medito y quedo enternecido
En la alba soledad de la hora misteriosa,
A la luna, que emana etéreo mármol fluído,
Que es sepulcro exhalado en sombra luminosa.
Momentos en que anima mi pobre poesía
Ese claror de luna que de ansias me recubre;
Cuando rezo al ocaso a solas, y descubre
Casi a Dios mi mirada, allá en la lejanía.
Momentos en que vivo y sueño, oculto y triste,
Pensando en cada cosa humilde que se esconde;
En que veo crecer en frente a cuanto existe
Esa Interrogación, a quien nadie responde.
Momentos en que soy, desconocido o electo,
En que, caer sintiéndome en la honda obscuridad,
Toco la imperfección a fin de ser perfecto,
Porque entender la sombra es ser la claridad...
En que puedo el Abismo mirar cuánto es profundo;
Y trémulo de miedo, ebrio de horror y encanto,
Ofrezco: a Dios, los astros y aun al dolor, mi canto,
Que recorre la noche, a solas, de este mundo...
Cuando canto la luna, la tierra pequeñina,
Donde a la luz del sol mi pena fué sacada,
¡Y oigo aquella canción, angélica y divina,
Que vuela en notas de oro a flor de madrugada!

Y cuando la esperanza el árbol seco inflora,
Y conjura el fantasma en llanto, del invierno,
Y hace que el aire vibre de luz encantadora,
Y en vez del dolor que huye enciende el goce eterno.
Horas en que soy nube de sueño, que se espacia,
Y divina Pureza, y Luz original,
Y esencia de Alegría, y espíritu de Gracia,
Y del dolor sombrío presencia, ya carnal.

Horas en que me exalto y elevo íntimamente,
En que un astro en mí nace para por mí brillar,
Y es lágrima de amor, que veo, de repente
De mi faz a la luna la palidez mojar...
Horas en que medito oyendo cantar fuentes,
En que el dolor del agua en flores mil fulgura,
En que hay albas de Abril en montes eminentes,
Que esbozan el divino perfil de la ternura...
Horas que alzan mi ser allende nuestra vida,
Que muestra su figura lejana, esplendorosa,
—Que si es en este mundo, obscura y dolorosa,
Allá es cristal en llamas y perla enardecida.
Horas en las que al alma la vida se revela;
Horas de vida eterna y gracia repentina,
En que oigo murmurar la más lejana estrella
Y el silencio en que al mundo baja la luz divina.
Horas en que el secreto sutil del Universo
Comenzó a hablarme bajo dentro del corazón...
¡Oh sílabas de luz de mi primero verso

Diseñando al Señor, allá en la indecisión!
Horas en que una fuente humilde que lloraba
Dió formas de armonía a mi primero canto;
Indeciso al nacer de mí, en mí sonaba
Caótico de sombra y de nocturno espanto.
Horas de ensueño y éxtasis en que me alegro y lloro,
Y de mi se desprende este mi ser contrito,
Y ángeles al sol danzan de la lira de oro
Que vemos como brilla, de noche, en lo Infinito...
Horas vivas de luz, de gracia y de esperanza,
Que, al pasar, ponen flores en todos los senderos...
En que como de niño escucho la loanza
Que, gozosos de sol, levantan los jilgueros.
Horas de oro en que soy Iglesia iluminada...
Una íntima alegría etérea me deslumbra...
Mi alma despierta oyendo cantar la Madrugada
Y afuera su perfil albea en la penumbra!
Horas que son hermanas de la hora postrimera,
En que ábrenos la tierra su seno todo en flor,
Y en que al fin alcanzamos presencia verdadera,
En que somos nosotros, delante del Señor...

CANCIÓN FINAL

Llega la noche viejecita
Como una sombra que medita...
No puede andar de tan cansada...

Ya el día en pos se precipita,
Se acerca ya la madrugada.

La viejecita, tan solita,
Tan paliducha y fatigada,
Tiéndese y duerme...
Es la alborada
El sueño azul de la ancianita,

La noche ocupa, quietecita
La cama gris que le fué dada...

Oh duerme, duerme sosegada,
Noche de Dios, sombra bendita.
Duerme; tu sueño es madrugada...

ÍNDICE

	Pág.
Teixeira de Pascoaes	5
Antes del alba	17
La Virgen de los Milagros	20
En tierra una simiente...	21
Semana de Pasión	22
Los roquedos	24
Mi semejante	24
En la quinta de la paz	27
Habla el hombre	29
Nueva luz	32
La sombra del hombre	33
El poeta	36
Lenta viene la saudade...	37
Eternidad	40
A medida que crece...	41
Allá	42
Elegía	44
Deslumbramiento	56
Al crepúsculo	58
Hora final	59
La sombra de Jesús	60
La memoria	61
La sombra del pasado	61
El alma	63
La sombra del viento	63
Canción mojada	66
Crepúsculo pagano	66
Lágrima	68
Fray Juan Bernardes	69
De noche	70
La sombra del dolor	71
Mis horas	74
Canción final	77

CATÁLOGO

DE LA

EDITORIAL CERVANTES

RAMBLA CATALUÑA, 72 : BARCELONA

Obras poéticas

	Pesetas
Poesías excelsas (breves) de los grandes poetas	2
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua francesa.—3.ª edición.	2,50
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua inglesa (En reimpresión). Prólogo de E. Díez Canedo	2,50
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa, prólogo de I. Ribera y Rovira	2,50
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua alemana, prólogo de Manuel de Montoliu	2,50
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua italiana, prólogo de C. Boselli. Carta abierta de Guido Mazzoni, secretario de la R. A. I.	2,50

Pesetas

Florilegio, con las mejores poesías (líricas) griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas. Prefacio de A. Bonilla y San Martín y seis prólogos. (Obra dedicada a España) 7,50

En el Azul... Poesías originales. Prefacio de Teixeira de Pascoaes. Por Fernando Maristany . 2

Antología de Poetas Orientales (en prensa), por Carmela Eulate Sanjurjo.

Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas.

Tomo I. *Heine.*
» II. *Leopardi.*
» III *Shelley.*
» IV. *Shakespeare.*
» V. *Victor Hugo.*
» VI. *Wordsworth.*
» VII. *Pascoaes.*
» VIII. *Verlaine.*

EN PREPARACIÓN

Musset - Goethe - Dante - Maragall - Carducci Tennyson - Browning - Silva - Camões - Lamartine Petrarca - Quental - Fray Luis de León

Cada tomito, excelentemente impreso y presentado 1,50

En papel de hilo y lujosamente encuadernado (sólo 100 ejemplares) 5

Diez ejemplares a todo lujo.

Biblioteca de Actualidades Políticas

La victoria en marcha, por Lloyd George, primer ministro de Inglaterra. Epílogo de Gabriel

Pesetas

Hannotaux.—2.ª edición con un autógrafo del autor. 2,50

Nuestro porvenir, por el general von Bernhardi. 3

Grecia ante la guerra europea, por E. Venizelos, primer ministro de Grecia. Versión española y estudio biográfico de V. Clavel . . 3

España ante el conflicto europeo. Iberismo y germanismo, por E. González-Blanco. . . 3

El deber de América ante la nueva Europa, por T. Roosevelt, ex presidente de los Estados Unidos 3

América por la libertad, por el Presidente Wilson. Prólogo de Edward Grey. Epílogo de Lloyd George. 1,25

La sociedad de las naciones, por O. F. Maclagan. Prólogo de Albert Thomas 2,50

Europa en escombros, por el Dr. Guillermo Muehlon, ex director de la casa Krupp . . . 2,50

El bolcheviquismo ante la guerra y la paz del mundo, por León Trotzky. Presidente de la República de los Soviets. Prólogo y traducción de Vicente Gay.—3.ª edición. 3

La paz mundial, por Woodrow Wilson, con un autógrafo del autor. 3

Guillermo II. – Sus discursos durante la guerra 1

Historia de la Revolución Rusa, por León Trotzky.—3.ª edición 3

La Revolución y el Estado, por Lenin . . . 3

Pesetas

Biblioteca de Autores Americanos

Motivos de Proteo, por J. Enrique Rodó.— 3.ª edición . . . . . **5 ptas.**—En tela. **6,50**

El Mirador de Próspero, por J. Enrique Rodó. **5 ptas.**—En tela. **6,50**

El camino de Paros, por J. Enrique Rodó.— 2.ª edición, aumentada. **3,50 ptas.**—En tela. **5** (1)

Ariel, por J. Enrique Rodó . **2 ptas.**—En tela. **3,50**

Hombres de América, por J. Enrique Rodó . **4** En tela. **5,50**

El que vendrá, por J. Enrique Rodó. **4 ptas.** En tela. **5,50**

Florilegio de prosistas uruguayos, por Vicente A. Salaverri **3**

Teatro del uruguayo Florencio Sánchez. Prólogo de Vicente A. Salaverri. Tomo I: *M'hijo el dotor.—Los muertos.—Nuestros hijos.* 2.ª edición.—Tomo II: *Los derechos de la salud. — En familia. — Moneda falsa.* Prólogo de Juan José de Soiza Reilly.—Tomo III: *Barranca abajo. — La Gringa. — El desalojo.* Cada tomo. **2**

Tabaré.—La leyenda patria, por Juan Zorrilla de San Martín **3**

Serie Appasionata

La princesa de Clèves, por la Condesa de La Fayette.. . . . . **1,60**

Arte de amar, por Ovidio **1,25**

(1) Aumento provisional de un 10 por 100 los tres libros anteriores

	Pesetas
Adolfo, por Benjamín Constant	1,25
Abelardo y Eloísa. Epistolario amoroso. . .	1,25
Jacobo Ortis, por Ugo Foscolo	1,50
Hermán y Dorotea, por J. W. Goethe . . .	1,50

(Encuadernados aumentan 0,75 pesetas)

Otros libros

La Bélgica que yo vi, por José Subirá. (Bruselas, Amberes, Lieja, Malinas, Lovaina, Gante, Brujas, Ostende, Namur, etc.)	2,50
El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia, por Selma Lagerlöf. Premio Nobel de literatura. Traducción directa del sueco, con 18 preciosas ilustraciones de los más renombrados artistas suecos, hechas expreso para esta edición	8
Espartaco, por Rafael Giovagnoli. Traducción del italiano.	5
Animales amigos, por Alfonso Lopes Vieira, I. Ribera Rovira y Fernando Maristany. Ilustraciones de Raul Lino y Arturo Baliester. Precioso libro dedicado a la educación moral de la infancia	8
Costa y el problema de la educación nacional, por Edmundo González Blanco. . . .	3
Flor de carne, por Luis de Val. 2.ª edición . .	3,50

Pesetas

Mecanografía (Escritura al tacto), por J. Asensi Bresó 3

Cántigas de amor, por Carmela Eulate Sanjurjo, prólogo de F. Rodríguez Marín . . 2,50

Crónicas y Diálogos, por Jacinto Benavente . 1,50

Los dramaturgos españoles contemporáneos, por Andrés González Blanco 3,50

El camino azul, por F. Mirabent Vilaplana . . 3

Viaje a Oriente, por Alfonso de Lamartine . . 2,50

Gramática comparada anglo-española, por J. Sancho Bruñó . . . **1,50 ptas.**—En tela. 2

Lo que los alemanes pueden perder, por F. Nietzsche 1

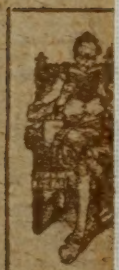
Obras completas de B. Morales San Martín

I.—**El Ocaso del hombre,** novela simbólica . 4

II.—**El enigma de lo imposible,** novela dramática 4

III. — **Tierra levantina,** novela valenciana, 2 tomos. 8

Ptas. 1,50



EDITO
CERVA

S.D-1292

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ 9261 V276A57
Vasconcelos, Joaquim
Pereira Teixeira de
Pascoaes

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 05 05 09 002 0